

Labastida

De abuelas a nietas y nietos



Pueblos de Álava

LA BAS TI DA





Labastida

Rodeada de tierras fértiles, de vides que sosiegan los fríos invernales y rezuman alegría en verano, anunciando la próxima cosecha, Labastida es la villa noble por excelencia.

Sus calles, las piedras que asoman a estas fachadas solemnes, señoriales y sobrias, hablan de un pueblo fuerte, lleno de historia y de leyendas.

Es la nobleza campesina, sin galas excesivas, la que deslumbra al visitante. Son sus lugareños, hombres y mujeres que habitan al interior de estos antiguos muros de piedra y estas casas inmensas, quienes labran esta tierra y miman estas vides.

De sus manos y de la tradición de su laborioso trabajo llegan a las mesas de tantos los mejores caldos. Tierra de buen vino y calles nobles repletas de arte, con el río Ebro y el monte Toloño como enmarques naturales.

La revista National Geographic ha elegido en 2023 Labastida entre los 10 pueblos más bonitos de Euskadi.

Portada: fotografía cedida por José Ignacio Zuñiga

*Página 2: Panorámica de la villa de Labastida desde su cara sureste. 1940-1960
Fotógrafo: López de Guereñu. Photo-Araba*





Eulalia y unas amigas posando en el arco de Toloño

De abuela
a nieto
Antes y ahora

con

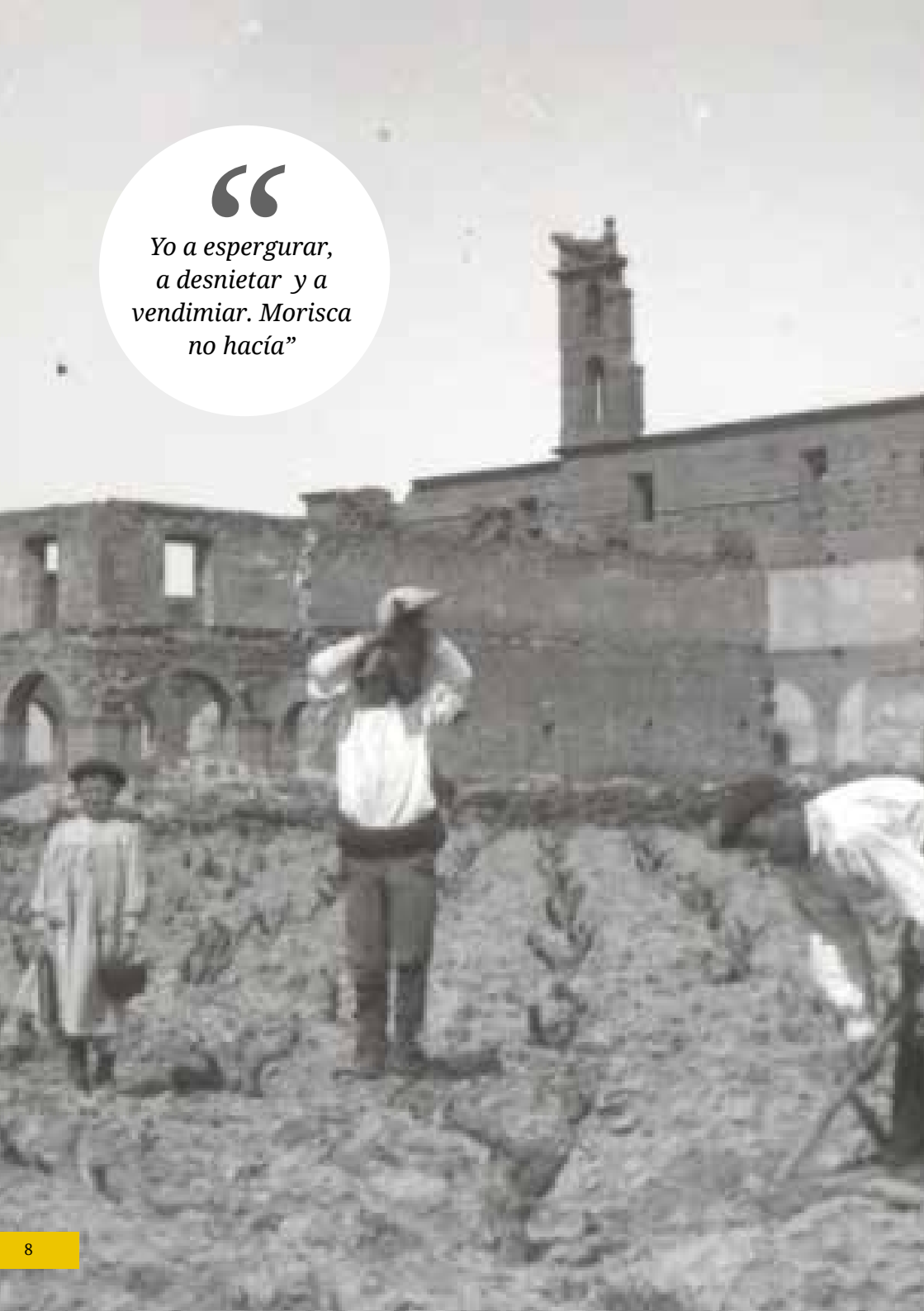
Eulalia
Oribe

Labastida



“

*Yo a espergurar,
a desnietar y a
vendimiar. Morisca
no hacía”*





La jerga del viñedo

- ▲ *Eulalia en la escuela de Labastida con sus hermanas. Curso 1957-1958*
- ◀ *1900-1915. Unos hombres trabajan en las cepas de unas vides situadas junto a las ruinas del antiguo convento franciscano de San Andrés de Muga, situado a tan solo un kilómetro al sur del casco urbano de Labastida. Fotógrafo, Oñate Reynares. Photo-Araba*

Quien ha vivido en Labastida conoce palabras como espergurar; que no es otra cosa que quitar las hojas y lo que haya de malo en la cepa. También hablan de desnietar al sarmiento (eliminar los brotes que sobran) o de 'la morisca', una herramienta que se ha usado tradicionalmente para limpiar de hierbas del viñedo.

Cada lugar tiene su propia jerga vinculada a la vida tradicional. En este pueblo la vida está unida al viñedo, donde cada quien, desde tiempo inmemorial, tenía una labor que hacer.





“

*En este pueblo
nunca he visto a
una mujer podar
las vides”*

Eulalia Oribe lo sabe bien. Desde niña, al salir de clase, pasaba por el viñedo a ayudar a su padre en las tareas de es-
pergurar, desnietar y vendimiar, labo-
res todas ellas reservadas a las mujeres.
La morisca nunca la usó, ni siquiera de
adulta y con viñedos propios.

“En este pueblo nunca he visto a una
mujer podar las vides”, y es que esa
labor ha estado tradicionalmente re-
servada al hombre, porque para podar
“hay que saber”. El siglo XXI parece ha-
ber llegado con aires más igualitarios,
y Mikel Gil, el nieto de Eulalia, asegura
conocer a muchas chicas que podan las
vides.

◀ *Retrato de niños acompañados de su
niñera y un perro, situados en la plaza de
La Paz de Labastida. 1900-1905
Fotógrafo, Oñate Reynares.
Photo-Araba*

◀◀ *Excursión de Eulalia con su novio antes de
casarse.
Álbum familiar*

Otras costumbres

Eulalia Oribe nació en el siglo XX en Labastida, como lo hicieron sus padres y sus abuelos, y también aquí se han criado sus hijos y sus nietos. Nació en una casa que no era de ellos, sino del dueño de las viñas que atendía y trabajaba su padre. El campo y las uvas han formado parte de su existencia, y han sido el motor y el fundamento de la tierra que conoce.

Entonces el apellido Pobes era el de los señores. Para ellos trabajaba el padre de Eulalia en el campo, levantándose a menudo a las dos de la madrugada para echar nitratos a las tierras, y continuar después con el resto de la jornada. Su madre servía en la casa de los Pobes, y le contaba que ni una servilleta se agachaban a recoger si se les caía. Eran otros tiempos, años en que las diferencias entre ricos y pobres se volvían abismos insalvables.





“

*La costumbre
mandaba darle
un beso al cura en
la mano, es que
era así”*

“

*Antes decía el
hombre esto
y esto era “*

Junto a los señores estaban las autoridades, entre ellas el cura, al que besaban la mano en la misma calle si se le encontraban cuando eran niñas. La recompensa: un caramelo de malvasisco.

Es la cuarta de cinco chicas, todas ellas un orgullo y una preocupación para un padre demasiado rígido. Era muy estricto respecto a las normas que les imponía, y una de las más recordadas es que para las diez de la noche se cerraba la puerta; había que estar en casa.

Los únicos entretenimientos con que contaban era la música en la plaza, que para ellas acababa antes de las diez de la noche, y el cine cuando había dinero para poder pagar la entrada.

Eulalia reconoce que en su época, cuando crecía y descubría el mundo, las mujeres no tenían poder de decisión: “lo que decía el hombre era lo que había que hacer”. La autoridad del padre no se cuestionaba, y aunque nunca les puso la mano encima, no hizo falta, “con la mirada valía”.



Mikel, con más de cincuenta años de diferencia, aboga por la negociación a la que ya está acostumbrado, porque en su casa las decisiones se toman llegando a un punto medio, a un acuerdo. Es ese medio siglo que a veces consigue cambiar las cosas.

Escenas familiares de Eulalia ▲►





Vendimia en familia

▲ *Escena de vendimia 1910.
Fotógrafo, Oñate Reynares.
Photo-Araba*

A Mikel le gusta el vino, más el blanco que el tinto, y aunque en el futuro le gustaría ayudar a su padre y a la familia en el negocio de las vides, su camino es otro, el de la ingeniería informática. A sus dieciséis años aún no ha vendimiado una sola vez.

Las vidas se han transformado mucho desde que Eulalia tenía estos mismos años. A ella nunca le ha gustado el vino, pero ha pisado uva para extraer su caldo como cualquiera de su edad.

Entonces las vendimias se hacían en familia, arrimándose los primos y los tíos para ayudar. Era una fiesta.

En el siglo XXI no se puede, las leyes no lo permiten, y hay que hacer contratos y pasar por una serie de trámites que encarecen demasiado el proceso. A menudo ni merece la pena ponerse a trabajar.

Mirando al cielo

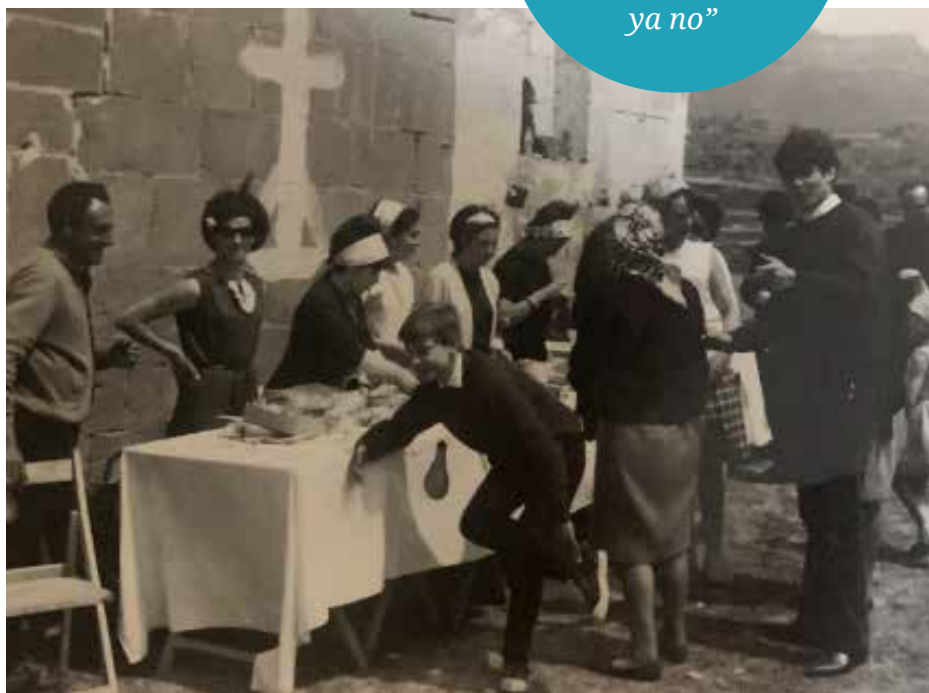
Sin embargo hay algo que no ha cambiado, y es la mirada constante hacia el cielo y el temor añadido a que una helada “se lleve lo bueno”. Es lo peor que puede pasar, que una helada tardía acabe con las uvas que están empezando a crecer. Las seca todas, y aunque brotan de nuevo, no es lo mismo, lo mejor de la cosecha se ha perdido.

“En invierno es cuando mejor estamos, porque está podada la viña y no hay peligro de nada, pero desde abril hasta que se vendimia, en septiembre u octubre, se sufre por la lluvia, el granizo y el viento”.

Hace cincuenta años y más había rogativas, muchas a San Ginés y a Santa Lucía. El cielo es el mismo y el temor a que algo estropee los caldos continúa estando ahí cosecha tras cosecha, pero la fe no es la misma y las rogativas se han quedado en el pasado.

“

Se bajaba haciendo las letanías, ahora ya no”





Álbum familiar de Eulalia

“Se subía andando desde Labastida, porque no había coches, y los jóvenes se echaban vino con la bota unos a otros, pero las chicas no. Después se bajaba haciendo las letanías, y a los niños se les daba chocolate y pan, y había misa”.

De la misma manera que antes se iba en burro o a pie a todas partes, y Eulalia

recuerda que recorría andando hasta tres kilómetros para alcanzarle la comida diaria a su padre, medio siglo después todo se hace en coche y el tractor aligera el trabajo y cuida de la espalda de los hombres y las mujeres que trabajan estos campos repletos de vides desde hace cientos de años.



Un Ebro traicionero

El río Ebro ha ofrecido a los habitantes de Labastida sus aguas con generosidad y mucho acierto, no solo para regar sus vides, sino para sus baños y divertimentos. En Labastida bajas un camino y llegas al río.

Los jóvenes siempre han disfrutado de algunos reposos del caudal para sumergirse y nadar, hasta que en plenas fiestas del pueblo, un joven se ahogó. De eso hace mucho tiempo, y aunque la gente dejó de asomarse a sus aguas, poco a poco la costumbre ha vuelto.

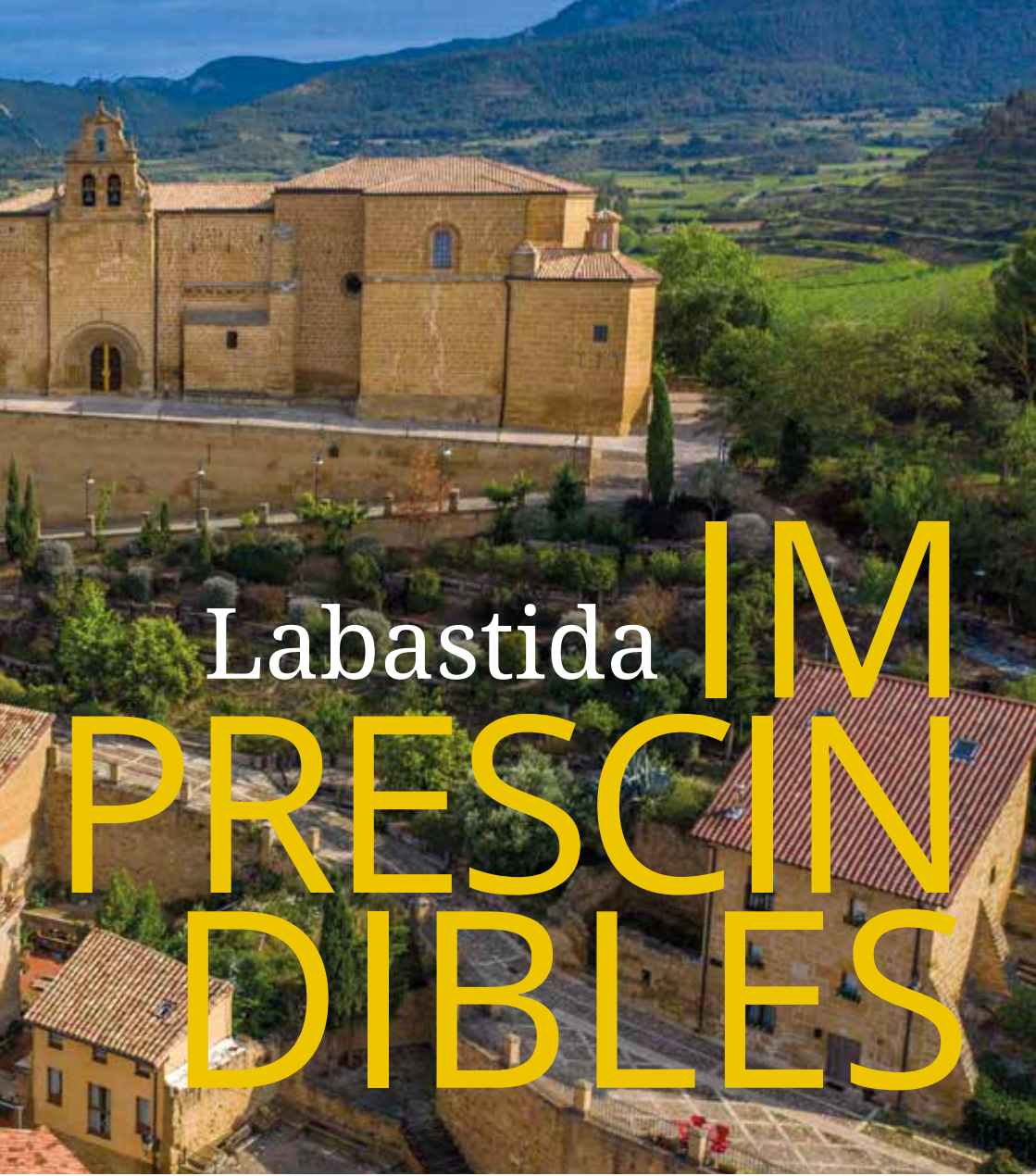
Sin embargo, aquí todos saben que el Ebro

es muy traicionero, que tiene corrientes de agua que te pueden arrastrar sin remedio, agujeros que te empujan hacia dentro. Eulalia nunca se ha bañado, “total, si no sé nadar para qué voy a meterme”, pero Mikel sí. El último día de clase se llevan el almuerzo y pasan el día en una zona de aguas tranquilas.

Aunque cada vez hay más piscinas en el pueblo, la mayoría, unas setenta, serán privadas, pero también las hay municipales, abiertas a todos los visitantes, donde disfrutar sin riesgos.



- 1 Bodegas por doquier
- 2 Palacios, casonas y 50 escudos
- 3 Una plaza monumental
- 4 Los arcos y el Santo Cristo
- 5 Patatas con chorizo y chuletillas



Labastida

IMPRESCINDIBLES

- 6 La necrópolis de Remelluri
- 7 El paseo de Machimbrao
- 8 Subir al monte Toloño
- 9 La fiesta de los pastores
- 10 Salinillas de Buradón

1

Bodegas por doquier

Al abrigo de la Sierra del Toloño y alimentada por el Río Ebro, esta tierra es una de las zonas más favorables en Rioja para el cultivo de la vid; ofreciendo unas condiciones inmejorables para producir uva con personalidad y caracteres singulares.

En este paisaje vinícola nació Manuel Quintano, quien allá por 1786, siendo ya clérigo, introdujo las técnicas bordelesas referentes a la crianza del vino.

Más de una docena de bodegas pueblan ya este lugar haciendo honor a aquel hombre visionario y ofreciendo buenos caldos y las mejores experiencias: Remelluri, Bodegas y Viñedos Labastida, Mitarte, Marqués de Carrión, Finca de La Rica, Bodegas Quintana, Señoría de Arana y El hombre Orquesta entre otras.





Fotografía cedida por O. T. Labastida



2

Palacios, casonas y 50 escudos

Fuera de los muros del viejo pueblo, se expandieron las familias ricas en el siglo XVI que levantaron viviendas de gran belleza arquitectónica. Las impresionantes casonas resisten hoy en plena forma.

Un paseo por el barroco de la Villa y las casas-palacio que comienza en el Arco de

Larrazuria y desemboca en la preciosa Plaza de La Paz, es una delicia.

Escudos de gran tamaño, labrados en piedra arenisca, lucen solemnes. Pertenecían a familias de alta alcurnia como los Ramírez de la Piscina, los Pobes, los Albiz, los Amurrio o los Zárate.

Verás que hay códigos QR por toda Labastida con explicaciones sobre los lugares más interesantes, como el palacio de los Paternina donde durmió Napoleón dos noches en una habitación rojo carmesí.

Fotografía cedida por José Ignacio Zuñiga



3

Una plaza monumental

La plaza de la Paz está rodeada de un conjunto de incalculable valor artístico y arquitectónico: la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, con su magnífica portada es

una joya del arte religioso renacentista, y el Ayuntamiento es pura elegancia, clásica y barroca.

A un lado se sitúa la casa-palacio de los Salazar, donde nació uno de los grandes personajes de Labastida, Don Manuel Quintano, sacerdote y viticultor que modernizó el arte de hacer vino.

Sentarse en una de las terrazas de los bares de la plaza a tomar un vino es casi una obligación para empaparse de la belleza del lugar.



4

Dos arcos impresionantes y el Santo Cristo



En lo alto de Labastida, donde estaba una de las puertas de la antigua muralla, adosado a la ermita de El Cristo, se alza el Arco de Toloño, en la parte más antigua del pueblo. Las vistas de la sierra impactan.

“El Cristo” es un templo-fortaleza, con una portada románica soberbia y una espadaña.

En el retablo principal de la ermita, la imagen del Santo Cristo de madera policromada y tamaño casi natural ¡es espectacular!, y muy venerada por todos en Labastida.

Y el otro arco, el solemne Arco de Larrazuria es hoy la entrada a la zona de las casas-palacio en la parte baja de Labastida.

5

Patatas con chorizo y chuletillas



El Jatorrena de Labastida quizás sea el lugar donde más patatas con chorizo y chuletillas al sarmiento se despachan de toda Rioja Alavesa.

Especialistas desde 1969 en cocina vasco riojana, los fines de semana es una locura.

Otros restaurantes de comida rica en Labastida son el Ariño en una antigua cuadra, Alai con parrilla, El Bodegón o Begotxu.



6

Misteriosa necrópolis de Remelluri

En Remelluri, un lugar excepcional para la vid, nos sorprende una gran necrópolis cristiana, con unas 300 sepulturas, que se extiende por el terreno ofreciendo una imagen extraña y a la vez atrayente.

Descubierta por casualidad, se trata de huecos antropomorfos que se suceden por



el suelo ante los ojos del visitante, como un cementerio de tumbas vacías. Se cree que se construyeron alrededor del siglo X.

Cerca hay un lugar con piletas donde se elaboraba vino hace más de mil doscientos años.



7

El paseo del Machimbrao

Es un clásico que hace todo el mundo en Labastida. 2 kilómetros desde el Arco de Toloño hasta la ermita de San Ginés, con unas vistas preciosas y unas figuras esculpidas en piedra del escultor local Pedro Pablo.

Una curiosidad, ¿de dónde sale este nombre? El Machimbrao es un pequeño monte de 623 metros en las faldas del Toloño. Hay más de una docena de rutas de senderismo bien señalizadas para conocer la belleza natural de los alrededores.

8

Subir al Toloño

Es quizás uno de los miradores más bonitos de toda Rioja Alavesa. La subida a este monte mítico (1.277m) es un tanto exigente pero con la recompensa de una vista de cortar el hipo del Valle de Ebro, y una sorpresa: los restos del que fue un próspero monasterio. La caminata de 9 km y bastante desnivel, se inicia en la

ermita de San Ginés. El Toloño siempre ha sido un lugar propicio a la contemplación y preferido por ermitaños, donde hace siglos habitaron los monjes de la orden de San Jerónimo. Quedó destruido en la guerra carlista y hoy, al contemplar sus magníficas ruinas, nuestra imaginación puede volar a la época medieval.





Fotografía cedida por O. T. Labastida

9

La danza de los pastores con el katximorro

Que dirige a los pastores en una de las fiestas más queridas y arraigadas que se transmite de padres a hijos. Típica danza que se ha representado en Labastida todas las navidades desde tiempos inmemoriales, cuando el oficio de pastor era uno de los más importantes en la Villa. Para celebrar el nacimiento del niño Jesús, se baila y se toma sopa de ajo.



10

Salinillas de Buradón

Lo que más llama la atención al llegar a Salinillas de Buradón es lo pequeño que es este pueblo rodeado de una gran muralla.

Fue construida en 1262 por orden del rey de Castilla para defender uno de los núcleos urbanos estratégicos política y económicamente.

Un manantial salino del que ya no queda rastro fue una importante fuente de riqueza y desarrollo social, que ha quedado manifiesta en la buena fábrica de sus casas.

Del Palacio de los Condes de Oñate, en la plaza Mayor, solo queda la estructura recordando su pasado militar y palaciego.

Junto a él la Iglesia de la Inmaculada Concepción, del siglo XVI, construida sobre la originaria, y pequeñas calles y placitas de origen medieval.

Labastida en cifras

Pueblos

Labastida ·
Salinillas de
Buradón

Otros datos

1.604 habitantes - 2024
8.000 habitantes (s. XVIII)
50 escudos heráldicos
12 bodegas
5 alojamientos
13 bares y restaurantes

Labastida

◀ ● 50 Km

● ▶ Vitoria-Gasteiz

◀ ● 91 Km

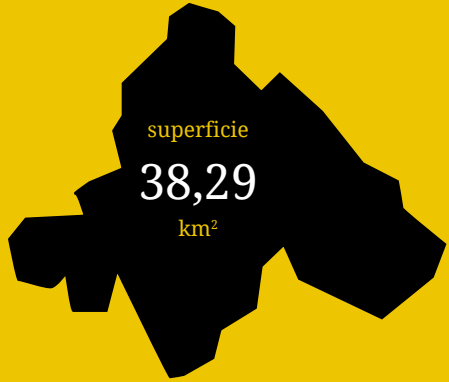
● ▶ Bilbao

◀ ● 143 Km

● ▶ Donostia-San Sebastián

◀ ● 122 Km

● ▶ Pamplona



UNA FORMA DE DISFRUTAR GUIADA POR LA MEMORIA

Pueblos de Álava

De abuelas a nietas y nietos

Costumbres, historia, secretos,
imprescindibles, paseos y la rica comida

El devenir de nuestros pueblos a través de sus protagonistas, de las gentes que los han trabajado y vivido para dejarnos un recuerdo de su pasado y una perspectiva del futuro que hemos de encontrarnos. Las abuelas han salvaguardado la tradición y la costumbre en los caseríos y aldeas que salpican la geografía alavesa.

Alaveses de toda índole han añadido historias a la Historia de sus pueblos. Son guardianes del recuerdo, cronistas altruistas que en silencio han ido acumulando y aportando datos, conocimiento e imágenes únicas a esta bella tierra.

Una Álava diversa, distinta en sus peculiaridades y, sin embargo, unida por sus gentes y sus vivencias.

Colaboran:

visit
araba  álava

alava
turismo.
eus

Ayuntamiento
de Labastida



Bastidaka
Udala



Más información y contenidos en nuestro sitio web



pueblosdealava.com